

Parábola de los talentos

Lección 12 – Mateo 25:14-30

Pregunte: ¿Qué talento o habilidad tiene usted?

Jesús contó otra parábola para enseñar a la gente como el reino de Dios será.

Lea Mateo 25:14-18:

El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro sólo uno talento, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido los cinco talentos fue en seguida y negoció con ellas y ganó otros cinco talentos. Así mismo, el que recibió dos talentos ganó otros dos talentos. Pero el que había recibido uno talento fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

****Nota al maestro:** Muchas Biblias substituyen cinco mil monedas de oro para cinco talentos, dos mil monedas de oro para dos talentos y mil monedas de oro para un talento. En aquel tiempo, un talento era una medida de peso variando en tamaño de aproximadamente de 58 a 80 libras. Se usó un talento para pesar metales preciosos. Literalmente las Biblias usan la palabra talento para decir una gran cantidad de dinero, pero ahora muchas Biblias han substituido una cantidad de dinero en lugar de la palabra “talento” porque en nuestra cultura no tenemos esta medida. Usualmente un talento era más de mil dólares por eso han puesto esta cantidad.

Pregunte: Antes de que se fuera el hombre de viaje, ¿qué hizo?

Él llamó a sus siervos y les hizo el cargo de sus cosas.

Pregunte: ¿Qué hizo el siervo que recibió cinco talentos?

Él fue y usó lo que tenía para ganar más.

Pregunte: ¿Qué hizo el siervo que recibió dos talentos?

Él fue y también ganó más.

Pregunte: ¿Qué hizo el siervo que recibió sólo un talento?

Este siervo fue y cavó un hoyo. Luego, puso su talento que le fue entregado a su cargo en el hoyo y lo escondió.

Lea Mateo 25:19-23

Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido los cinco talentos llegó con los otros cinco talentos. “Señor,” dijo, “usted me encargó cinco talentos. Mire, he ganado otros cinco talentos.” Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo

poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” Llegó también el que recibió dos talentos. “Señor,” informó, “usted me encargó dos talentos. Mire, he ganado otros dos talentos.” Su señor le respondió, “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Pregunte: ¿Cómo reaccionó el señor a los primeros dos siervos y sus buenas ganancias con lo que él les encargó? ¿Les trató diferente a los dos siervos porque tenían diferentes cantidades de talentos?

El señor felicitó porque ellos eran fieles con lo que él les encargó. Y él no les trató diferente. Es natural pensar que el que ganó más recibió más al final, pero al señor lo que le importaba era su fidelidad a la tarea que les dio, y no el resultado. Por eso el les trató igual porque aunque los dos recibieron diferentes cantidades al principio, los dos fueron fieles para usar bien lo que tenían de su señor.

Lea Mateo 25:24-30

Después llegó el que había recibido sólo un talento. “Señor,” explicó, “yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.” Pero su señor le contestó: ¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses. Quítenle los talentos y dáselos al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.

Pregunte: ¿Cuáles fueron las razones por las que escondió el talento?

Dijo que el señor era un hombre duro que cosechaba donde no sembraba y recogía donde no esparcía. En otras palabras, él estaba acusando a su señor de robarse lo que no es de él. Él quiere culpar a su señor por la obra que él no hizo. Él está diciendo que si el señor no fuera un hombre tan duro, él hubiera podido usar el dinero sin miedo de lo que pasaría si lo perdía.

Pregunte: ¿Las cosas que dijo el siervo acerca de su señor eran la verdad?

No, hemos visto en los casos primeros dos siervos que lo que le importa al señor es la fidelidad que uno tiene a la tarea que se le dio y no lo que gana. Tampoco, no vemos un hombre duro que castiga a sus siervos fieles. Él les da en abundancia a los que ya tienen. El tercer siervo solamente está poniendo excusas por no ser responsable con lo que el señor le encargó.

¿En comparación a los primeros dos siervos, qué fue la reacción del señor al tercer siervo?

El señor se enojó con este siervo porque no hizo nada con lo que se le encargó. Le dijo que hubiera puesto el talento en el banco al menos para ganar intereses. Después le quitó el talento y se lo dio al siervo que tenía diez talentos.

Aplicación

Pregunte: ¿Cómo se relaciona esta parábola con nosotros? ¿Qué está diciéndonos Jesús?

Como hemos aprendido Jesús usa las parábolas para enseñarnos acerca de nuestra relación con Él. Aquí en esta parábola el señor representa Dios quién entrega a cada persona diferentes habilidades – los talentos que eran dinero en la parábola. Algunos tal vez tienen más capacidad o habilidad que otros pero Dios les da a todos. Algunos usan lo que Dios les ha dado para glorificarle, pero otros ignoran su relación con Dios y los talentos que se les dio.

Estas personas muchas veces dicen que si Dios no fuera tan duro o si no tuvieran tanto miedo de Él que le servirían. Usualmente estos dichos solamente son excusas que ponemos porque realmente somos indiferentes a Dios y la obra que Él quiere hacer por medio de nuestras vidas. Si en verdad tuviéramos mucho miedo de Él, haríamos todo lo que es posible para servirle debido al miedo que tenemos. En verdad, casi siempre, a nosotros no nos importa lo que Él quiere y por eso no tratamos de vivir por Él ni complacerle con nuestras acciones.

El problema con el tercer siervo en verdad era un problema dentro de su corazón. Él no tenía amor por su señor en su corazón, sólo miedo. Los otros dos siervos tenían una buena relación con su señor y le amaban, por eso querían complacerle trabajando bien duro para él. En la misma forma, hay personas en nuestra tiempo que no tienen una relación con Dios, solamente tienen miedo de él. Dios no quiere que tengamos miedo de él. Él quiere que entendamos el sacrificio que Él hizo al mandar a Su Hijo, Jesucristo, para morir en la cruz tomando el castigo por nuestro propio pecado en sí mismo. Cuando uno entiende ese sacrificio que resulta en un gran amor por nosotros, tenemos el amor de servirle y usar nuestras vidas o talentos para agradecerle.

Pregunte: ¿Qué talentos tiene usted que pueda usar para servir al Señor?

****Nota al maestro:** Muchos de los estudiantes no van a encontrarlo fácil pensar de diferentes formas en las que pueden servir al Señor. Ayúdeles a ver los talentos que tienen ellos.